

EL APOSTOLADO DOCENTE DE PABLO GUADARRAMA EN AMÉRICA LATINA

Carlos Mario Manrique Arango¹
Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Resumen

El presente artículo aborda los hitos esenciales de la labor pedagógica de Pablo Guadarrama y sus aportes teóricos y metodológicos para la enseñanza del pensamiento latinoamericano. Para esto, ha sido indispensable no solo el análisis de su obra escrita, sino también entablar un diálogo con el filósofo para desentrañar su ejercicio como profesor. De ahí se deriva que sus fundamentos pedagógicos se hallan en el pensamiento cubano, a partir de figuras como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí y Enrique José Varona, y en una serie de postulados del marxismo.

Palabras clave

Filosofía, Latinoamérica, marxismo, pedagogía, pensamiento.

Abstract

This article approaches the most important milestones in the educational work of Pablo Guadarrama and the theoretical and methodological contributions it has made to the teaching of Latin American thought. For this, it has been indispensable not only the analysis of his writing, but also engage in dialogue with the philosopher for unravel his exercise as a teacher. Hence it follows that their educational foundations are located in Cuban thought from figures such as José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí and José Enrique Varona, and in a series of postulates of Marxism.

* Fecha de recepción 5 de abril de 2014; fecha de aceptación 29 de septiembre de 2014.

1. Abogado, con maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Candidato a doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana. Sus investigaciones se centran en temas sobre la historia de las ideas y del pensamiento. Director de la *Revista de Pensamiento Latinoamericano y Colombiano Las Dos Américas*. Autor del libro *Unidad de América Latina en el siglo XIX. José María Torres Caicedo, Padre del Latinoamericanismo* (2013). Ha colaborado en la obra colectiva *Participación ciudadana en la comunidad andina: visión académica* (2009). carlos.manrique@unad.edu.co



Keywords

Philosophy, Latin America, Marxism, Education, Thought

Años de formación

El triunfo de la Revolución en Cuba marcó un viraje para millones de seres humanos, dentro y fuera de la isla. Los cubanos denominarían a 1959 como el “Año de la Liberación”; a 1960 el “Año de la Reforma Agraria” y a 1961 como el “Año de la Educación”. A este último se le llamó así, pues durante esos meses se llevó a cabo una campaña para lograr erradicar el analfabetismo en el país. Con tal fin, miles de jóvenes y adolescentes abandonarían sus hogares, con sus mochilas al hombro repletas de sueños, cuadernos y lápices, para llegar a los lugares más recónditos.

Este acontecimiento ejercería un influjo muy significativo en la personalidad de Pablo Guadarrama, quien en ese momento contaba con apenas doce años. En San Antonio de las Vueltas, un pequeño pueblo de su natal Villa Clara, enseñó a firmar, sacar cuentas y leer a cinco campesinos que compartirían con él sus experiencias de la vida y las duras faenas agrícolas.

Aquí, nacería su vocación por la docencia, que lo llevaría a ingresar en enero de 1964 al Instituto Pedagógico de la Universidad Central de Las Villas (UCLV) para formarse como profesor de secundaria básica en la especialidad de Historia y Geografía.

Al año siguiente, Guadarrama marchará al Oriente cubano para impartir cursos de superación en la Facultad Obrero-Campesina. Durante ese 1965, denominado como “Año de la Agricultura”, constituía una prioridad la capacitación técnica de los campesinos, como una vía eficaz para desarrollar el campo. En ese contexto, el joven Pablo decidirá dedicar su vida a la docencia.

Así, al concluir sus estudios como profesor de secundaria en 1967, aún no contaba con la edad para vincularse laboralmente, lo seleccionan para formarse como profesor para la UCLV, para lo cual debe asistir a un curso en la Universidad de La Habana para instructores asistentes de Filosofía. Aquí tomaría clases con figuras tan importantes como Fernando Martínez Heredia, fundador y editor de la revista *Pensamiento Crítico*. Esta publicación, que influiría, luego, notablemente en su obra, desde su primera edición se convirtió en un referente de la reflexión sobre el quehacer de los intelectuales:



Hoy todas las fuerzas sociales de nuestro país están en tensión creadora; lo exige la profundización y las metas de la Revolución. Contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales a esa Revolución es el propósito de esta publicación. Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas por su posición ante la vida; después aquel que crea y divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social. Con arreglo a esta opinión trabajaremos.²

En La Habana, con estos profesores del llamado “grupo de la calle K”,³ Guadarrama recibió una formación en las premisas del marxismo, con lecturas de Antonio Gramsci, Louis Althusser, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Ernest Bloch, León Trotski, discursos e intervenciones de Fidel Castro, el Che Guevara y textos de Amílcar Cabral. Esta primera formación en el marxismo resultaría vital para su posterior actividad docente e investigativa, al permitirle tener una visión más plural del análisis social y filosófico, no centrada únicamente en los principios del marxismo-leninismo, en cuya tradición también se formó.

Posteriormente, su vinculación como docente en la UCLV en la cátedra de Historia de la Filosofía en 1968, le permitirá el despliegue inicial de sus concepciones pedagógicas. En un inicio, preparaba sus conferencias a partir de manuales como los de un colectivo de autores soviéticos dirigidos por Mijail A. Dynnik, el italiano Nicola Abbagnano y el español Julián Marías Aguilera, pero pronto decidió enriquecer sus clases con bibliografía activa y una contextualización histórica de los autores y obras abordados en el curso, a partir de un “interés claro en la utilidad práctica del estudio de la Filosofía para la vida misma”.⁴

A nivel didáctico, comenzó a utilizar las guías de clase y se apoyaba en la lectura de diversos fragmentos de libros y artículos, un ejercicio que implicaba rigor y organización al momento de la comunicación con los estudiantes, pero también transmitía calidez, amor al estudio y optimismo a la hora de discutir las más disímiles temáticas.

Junto a sus alumnos, compartiría también en el “Año de la Zafra de los 10 millones” (1970) el corte y alza de caña. Este fue un momento

2. F. Martínez, “A cuarenta años de Pensamiento Crítico”, En: *Crítica y emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1, 2008, pp. 237-250, p. 248.

3. El “grupo de la calle K” reunía a los profesores del departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y estaba ubicado en la calle K, número 507, en el barrio del Vedado. Entre ellos se encontraban Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso, Justo Nicola y Hugo Ascuy.

4. P. Guadarrama, “Entrevista realizada a Pablo Guadarrama por Carlos Mario Manrique”, Bogotá, 2013.



decisivo en la historia contemporánea del país, donde la sociedad en su conjunto se volcaría a trabajar, en pos de producir por primera vez la cifra de diez millones de toneladas de azúcar. Semejante reto, se consideraba fundamental para la transformación de la isla, que debía transitar de una economía de servicios, con asiento en el turismo de juegos y prostitución promovido por los gobiernos de los años cuarenta y cincuenta, hacia un modelo basado en la industrialización. Así, miles de personas se enrolarían en la zafra, al ritmo de la música del grupo los Van Van,⁵ a pesar de eso no se lograrían sino un poco más de ocho millones de toneladas.

Al término de tan largas y extenuantes jornadas, la salud del profesor Guadarrama se vería debilitada, por algunos achaques pulmonares. De vuelta a la UCLV, le esperaba, sin embargo, una excelente noticia: le habían otorgada una beca para estudiar Filosofía Clásica Alemana en la Universidad de Leipzig.

La estancia en Alemania sería determinante para su futuro académico, contribuiría de manera esencial a la formación de sus concepciones pedagógicas y líneas de investigación. Los cursos sobre Kant, Hegel y Marx, le permitirían vislumbrar los temas a los que dedicaría su vida en el futuro: el estudio de la Filosofía y del pensamiento latinoamericano. Asimismo, reafirmará dos nociones esenciales para su ejercicio docente: la necesidad de la elaboración de guías y de textos propios (libros y artículos) para impartir las conferencias. Aquí comprenderá que la enseñanza y la investigación son dos caras de un mismo personaje: el profesor. Por ende, concebirá que el desarrollo de cualquier investigación debe fundarse en la creación de grupos y en el ejercicio de una serie de cátedras que a la postre se constituirán en programas de maestrías y doctorados.

Otro de los aspectos que corroboraría en su experiencia europea, fue la importancia del conocimiento de diversos idiomas, tales como el alemán, el inglés, el francés y el ruso para poder acceder a la más diversa literatura.

Ya en la Mayor de las Antillas, una vez concluidos estos estudios, Guadarrama se reuniría con la reconocida docente e investigadora Isabel Monal, una gran conocedora del pensamiento latinoamericano y en ese momento investigadora del Instituto de Filosofía, quien le aconsejaría orientar sus preocupaciones científicas primordialmente a la escolástica, el positivismo o el marxismo. Su decisión consistirá en abordar el positivismo y su incidencia en naciones como México,

5. Orquesta cubana fundada por Juan Formell en 1969.



Argentina, Perú y la propia Cuba. Con ese objetivo, comenzará el análisis de la obra y del pensamiento de Enrique José Varona.

En esa etapa, al tiempo que dictaba clases de Historia de la Filosofía, adelantaba su carrera de Licenciatura en Historia, de la cual se graduaría en 1976 con una tesis dedicada a Varona. Dos años más tarde, regresaría a Leipzig para cursar su doctorado. La redacción de su monografía volvería a centrarse en dicha figura, como exponente máximo del positivismo cubano, y con la cual se graduaría con honores de doctor en Filosofía de la Universidad de Leipzig en 1980.

A partir de entonces, Guadarrama consagraría todos sus esfuerzos a la formación de nuevos investigadores. Siguiendo la máxima de José Martí de que “todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”,⁶ fundará el Grupo de Investigaciones y la Cátedra de pensamiento latinoamericano y cubano Enrique José Varona en la UCLV.

La labor del Grupo comenzaría a ser conocida en todo el continente, especialmente a partir de la visita a Cuba en 1984 del prestigioso historiador de las ideas y del pensamiento latinoamericano Leopoldo Zea. En este encuentro, nacerá una profunda amistad y la posibilidad de difundir en múltiples espacios las investigaciones que se gestaban, con la participación en congresos y eventos. Adicionalmente, Guadarrama será invitado a dictar clases en muchas universidades, llevando su labor pedagógica a los más disímiles rincones del mundo.

Años de formador

Como se ha visto, aunque desde muy temprana edad Pablo Guadarrama dedicó todos sus esfuerzos a la enseñanza, no es hasta después de finalizado su doctorado, que podemos afirmar que ha logrado una madurez en su formación académica e intelectual.

En ese proceso el hito principal lo constituye, sin dudas, el análisis del pensamiento de Enrique José Varona. Los postulados de este, le van a permitir forjar su propio acervo como docente. Además, su estudio le conducirá a profundizar en las concepciones filosóficas y pedagógicas de los ilustrados. Acerca de esa tradición ha afirmado la doctora Rita Buch lo siguiente:

6. J. Martí, *Obras Completas*, Editorial Lex, La Habana, 1953, Vol. 1, p. 853.



Hacia finales del siglo XVIII, al calor de la influencia de las ideas de la Ilustración se observa en Hispanoamérica el surgimiento de una filosofía “electiva”, que proponía elegir libremente entre todos los sistemas filosóficos, sin adscribirse a ninguno de ellos, seleccionando con orden, razón y medida, aquellos elementos que permitieran el paso de la Escolástica a la Modernidad, para conformar un pensamiento de nuevo tipo, portador de un nuevo método que permitiera superar los límites del viejo tomismo, y que sobre todo, fuera capaz de brindar respuesta a los problemas prácticos de carácter económico y político-social que enfrentaban con urgencia las colonias, tan lejanas de la metrópoli.⁷

En Cuba, el iniciador de esta corriente fue José Agustín Caballero (1762-1835), profesor en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, y formador de Félix Varela. Los principios de la filosofía electiva de Caballero, trascenderían a la opinión pública y la política de su época, y marcarían un proceso de ruptura con la escolástica. Sobre su pensamiento ha señalado Guadarrama que “fue el (...) propulsor de una nueva concepción del hombre en la isla, a fines del siglo XVIII, al dar el paso decisivo para que la problemática filosófica alcanzase la autonomía necesaria como reflexión en relación con la teología”.⁸

Así, el pensamiento pedagógico cubano mantendrá a través de sus más notables exponentes, una búsqueda de la identidad basada en un humanismo práctico, en criterios de racionalidad y experimentación, y en un marcado optimismo epistemológico, fundado en el deseo de la perfectibilidad humana.

Por su parte Félix Varela (1788-1853), afianzará en su obra una postura anticolonialista y un humanismo de corte kantiano. Pablo Guadarrama, insiste siempre en sus lecciones de pensamiento latinoamericano que: “Varela fue el primero que enseñó a pensar a los cubanos con cabeza propia, pero no a pensar en abstracto, sino en la forma más concreta de realizar las ideas humanistas que en aquellas condiciones presuponía el logro inmediato de la independencia de España”.⁹

El ejercicio pedagógico vareliano estuvo siempre ligado a los problemas de la nación, a su liberación e independencia. Dicha línea, encontraría continuidad en José de la Luz y Caballero (1800-1862), quien concebía el magisterio como un ejemplo de vida.

7. R. Buch. “Electivismo e Independentismo en el pensamiento cubano del siglo XIX”, En: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/electivismo_e_independentismo.htm, consultado en febrero de 2014.

8. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano*, Editorial Planeta, Bogotá, 2012, Vol. 1, p. 220.

9. Ivi, p. 226.



José de la Luz [y Caballero] concebía al hombre como perfectible, por lo que de acuerdo con ese criterio consideraba el logro de la perfección humana en todos los órdenes, pero en especial en el ético, como la tarea fundamental de la educación. (...) Esto significaba que el componente emancipatorio era a su juicio consustancial a la condición humana y, por tanto, la única forma de realizarse la sociedad con plenitud era la libertad.¹⁰

Todos estos juicios y valores, fueron integrados por José Martí (1853-1895) en su apostolado independentista, latinoamericanista y antimperialista. Fundamentado en una confianza profunda en el ser humano y en su capacidad para transformar el mundo, el humanismo martiano “no está marcado por formulaciones abstractas, como en ocasiones se les exige a los filósofos; es un humanismo concreto, ante todo práctico porque está concebido para transformar al hombre en su circunstancia, al transformar las circunstancias que condicionan al hombre”.¹¹

Herederero de esta tradición, Enrique José Varona enarbolaría un optimismo epistemológico, que se encuentra presente a lo largo de sus trabajos académicos:

Si Platón, denotando el carácter místico y casi infantil de aquellas especulaciones, proclamaba que la sorpresa es el principio de la filosofía; si Descartes, llegado en una época prematuramente gastada por el estéril disputar de tantas generaciones, sentaba la duda en el umbral de su templo; nosotros venidos en tiempos más maduros y más probados, deberemos sustituir a la sorpresa, una saludable y activa curiosidad, a la duda, la pausa en resolver y aceptar; y tomar como norma la atención razonada y perseverante, que ni se deslumbra por la luz excesiva, ni desmaya con la frecuencia de los obstáculos. Estudiar sinceramente, y perseverar en el estudio: he aquí el secreto del progreso intelectual.¹²

Ese concepto del optimismo epistemológico, producto genuino del pensamiento filosófico y pedagógico cubano, constituirá, precisamente, uno de los núcleos centrales del quehacer docente e investigativo de Pablo Guadarrama. Tanto sus conferencias, como sus innumerables artículos y libros, se inspirarán en la convicción de que: “el estudio de la filosofía me enseñó a amar la vida, a verla con optimismo”.¹³

10. Ivi, p. 228.

11. Ivi, p. 371.

12. E. Varona, *Conferencias filosóficas. Lógica*, Editor Miguel de Villa, La Habana, 1880, pp. 25-29.

13. P. Guadarrama, “Entrevista realizada a Pablo Guadarrama por Carlos Mario Manrique”,



A dichos preceptos, se les deben añadir un conjunto de elementos de su formación dentro de la tradición marxista. Hay que tener en cuenta que sus primeros estudios los realizó en un marxismo de corte occidental, con lecturas de pensadores de la Escuela de Frankfurt y discursos de las más variadas figuras de la historia latinoamericana. Sobre estas lecciones, recordará Guadarrama a:

Gramsci, Althusser, Trotski, Isaac Deutscher, el marxismo occidental de los años sesenta, el soviético me llega después de los setenta. A mí me marcó mucho el joven Marx, su concepción sobre el papel de la actividad del sujeto y su creatividad, las tesis sobre Feuerbach y su crítica al materialismo contemplativo, su énfasis en la capacidad transformadora del hombre. Es más, mis investigaciones sobre el humanismo en el pensamiento latinoamericano tienen como base las teorías del joven Marx en sus *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*.¹⁴

A mediados de los años setenta, en contraste con la década anterior, en la isla crecería la presencia de los manuales soviéticos de marxismo y se profundizaría en el marxismo-leninismo, como una teoría y metodología para entender y transformar la realidad social. De este modo lo comenta Guadarrama:

En los años setenta se cae en Cuba en la postura de reproducir toda la producción de la Editorial Progreso, se profundiza en conceptos claves de análisis marxista; sin embargo, debo decir que no toda la producción soviética era homogénea, los soviéticos nos dejan disciplina y rigor en el manejo de los conceptos fundamentales del marxismo y del materialismo dialéctico, pero por mi estudios prefiero insistir más en una visión dialéctica materialista del mundo.¹⁵

Indudablemente, estas lecciones del marxismo-leninismo dejaron una huella en su concepción pedagógica, pues a la instrucción teórica se sumaba también una muy significativa en el campo de la didáctica con Iván Pávlov, Antón Makárenko y Lev Vygotski. Dentro de estos autores, no podía faltar Lenin:

La lectura de *Materialismo y Empiriocriticismo* ha sido y sigue siendo valiosa para mí. Sus lecturas sobre Hegel, las notas sobre ma-

Bogotá, 2013.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.



terialismo militante. Yo me formé y estuve dentro del ambiente del marxismo-leninismo, ese mismo que me enseñó que la realidad es más compleja que las ideas, que la verdad es histórica, es concreta y no es eterna, el carácter dialéctico de la verdad, que no existen verdades absolutas para la ciencia, por eso yo insisto mucho en mis clases, en el carácter contradictorio y circunstancial de la verdad, pues el hombre puede ir conociendo y transformando su realidad.¹⁶

Estas enseñanzas, en pos de la creatividad y la transformación social, le conducirían a mediados de la década de los ochenta a efectuar una serie de investigaciones sobre el marxismo latinoamericano, en particular, acerca de José Carlos Mariátegui. En ese sentido, su preocupación central ha sido siempre la búsqueda del humanismo en el pensamiento de nuestra región:

El humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal de todo lo existente, y, a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida, material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. (...) Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo pueden alienarlo.¹⁷

Para la consecución de ello, Guadarrama ha contribuido a la construcción de una metodología para el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano, que ha transmitido a sus discípulos. Esta se asienta en la historia de las ideas, en tanto permite estudiar la difusión y alcance de obras y movimientos intelectuales, en un tiempo y espacio específicos; comprendiendo las circunstancias en que se originan ciertas formas de pensar y sentir, es decir, se propone establecer un diálogo fructífero entre los pensadores y la situación sociopolítica de su época. Para eso, se nutre de una serie de postulados de las ciencias sociales, en particular de la antropología cultural y la sociología del conocimiento.

De ahí que Guadarrama privilegie el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano:

16. *Ibidem*.

17. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano* cit., p. 107.



Desde una perspectiva dialéctica materialista (...) [que] revela el contenido universal de todo objeto del filosofar, independientemente de las formas particulares o singulares que necesariamente presuponen su búsqueda históricamente situada. Por tal razón el filosofar no constituye un privilegio de algunos pueblos sino que puede aparecer siempre que existan las condiciones de desarrollo intelectual y socioeconómico que la favorezcan.¹⁸

La función del filosofar se orientará así a la búsqueda de alternativas que mejoren las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos, dignifiquen su cultura y contribuyan a su emancipación. Este es un principio raigal de Cuba y de sus procesos revolucionarios. Es por eso que “el ejemplo de los héroes de la independencia, así como sus hazañas, su ejemplo de estoicismo, valentía, humanismo práctico, sacrificio y honestidad, han sido una de las mayores enseñanzas que he tenido en mi vida”.¹⁹

A modo de conclusiones

A uno de los aspectos menos estudiados de la obra de Pablo Guadarrama se han dedicado estas líneas, a su concepción pedagógica. Estas ideas han guiado todo su quehacer, desde los años sesenta en la UCLV; luego en Colombia, donde se vincula a distintas universidades a partir de fines de los años ochenta; en México y Venezuela, en estancias cortas y en un sinnúmero de instituciones de otros países latinoamericanos y europeos.

Así, Guadarrama incorporará de manera creativa a su ejercicio docente lo más relevante de la tradición filosófica y pedagógica cubana: el electivismo de Caballero; la visión independentista y anticolonialista de Varela y de la Luz; el latinoamericanismo, antimperialismo y humanismo práctico de Martí y el optimismo epistemológico de Varona.

A esto, añadirá además lo más interesante del pensamiento marxista, logrando conformar una visión dialéctica materialista del mundo, que le permite exaltar la capacidad transformadora del hombre.

Por esa razón, no resulta casual que el humanismo constituya la principal preocupación de sus investigaciones sobre el pensamiento latinoamericano y uno de los pilares de su concepción pedagógica, junto al optimismo epistemológico. Guadarrama, siempre reta a sus

18. Ivi, p. 79.

19. P. Guadarrama, “Entrevista realizada a Pablo Guadarrama por Carlos Mario Manrique”, Bogotá, 2013.



alumnos a estudiar y ver la Filosofía como un instrumento que es útil para cultivar el optimismo en medio de las adversidades, pues “la vida también tiene obstáculos y sueños, y hay que volar subiendo y bajando, para elevarse hasta las nubes y luego llegar a la tierra y no perder el contacto con la realidad”.²⁰

Su misión ha sido, entonces, transmitir de manera amena y entrañable el amor a la filosofía y a la vida y el optimismo necesario para afrontarlas:

En mi ejercicio docente yo transmito confianza en la vida, en el ser humano, la vehemencia, la constancia y la disciplina en el trabajo, porque la filosofía me ha enseñado a ser optimista, yo inculco ese optimismo a mis estudiantes para evitar todo catastrofismo, todo nihilismo, pensar constantemente en la vida, en disfrutar la vida, en reponer energías y encontrarle placer y sentido a las cosas. El optimismo es, en pocas palabras, la lucha constante por una sociedad más humana.²¹

20. *Ibidem.*

21. *Ibidem.*